https://www.laciviltacattolica.com/power-in-the-bible/

PODER EN LA BIBLIA

Giancarlo Pani SJ

9 agosto 2018

¿Qué dice la Biblia sobre el "poder"? El tema es actual y de gran interés, [1] pero nada simple. Cualquiera que busque la palabra "poder" en el Antiguo Testamento se decepcionará: no existe en hebreo.

Es porque la Sagrada Escritura no proporciona ninguna causa para reflexionar sobre el poder? Lejos de ahi. Sin embargo, no encontramos ninguna declaración teórica al respecto ya que la tradición bíblica es una experiencia vivida que se vuelve más clara a lo largo de la narración. Es necesario, por lo tanto, tener en cuenta que las conceptualizaciones y el lenguaje han evolucionado con el tiempo, y que ciertas realidades a menudo están conectadas a un período particular de la historia. Esta es la razón por la cual el término *exousia* , "autoridad" y algunos otros que pertenecen al mismo dominio semántico, como *dinamis* , "fuerza" y *kratos* , "fuerza", aparecen en la Septuaginta, la traducción griega más antigua del Antiguo Testamento. .

El poder y la fuerza de Dios.

El discurso sobre el poder comienza con la primera página del Génesis, donde se desarrolla la fuerza de Dios, que culmina en la creación de la persona humana, la exaltación más luminosa de Dios. Tal dinamismo, cuando se refiere a Dios, es algo positivo, ya que crea, libera y salva. Se manifiesta como sabiduría y un regalo perenne. Es una fuerza sin límites. La fuerza dinámica pertenece al Creador y define el poder cuando se refiere completamente a Dios: es la manifestación de la gloria de Dios. Nos regocijamos en la gloria de Dios, que se revela a través del acto creativo y en el regalo que se nos ha dado. De hecho, el encuentro con la fuerza infinitamente divina nos hace quienes somos como criaturas libres.

Sin embargo, como los hijos de Adán, traicionamos el diseño original de Dios y fuimos sacados del paraíso para experimentar la pobreza, la miseria y, sobre todo, la soledad y la precariedad que amenazan nuestra existencia. Dios no ignoró el fracaso, ni Dios nos ha abandonado en pecado.

El evento que parece anular el poder divino se revela como una nueva creación. Así comienza la historia de la salvación en la que la omnipotencia divina paradójicamente habla el lenguaje de la fragilidad y el compartir. Esto no fue una demostración de fuerza, pero fue "la condición necesaria para alcanzar a la humanidad desde el fondo, desde las raíces. La salvación no proviene de alguien que lo tiene todo y da un poco o incluso la mayor parte de todo, abrumandonos con abundancia. Es, en cambio, la fuerza de alguien que se coloca a tu nivel, comenzando desde el nivel más bajo, y te eleva, transformándote. Él es alguien que comparte su plenitud, después de haber participado en su miseria. En esta comunión efectiva con la impotencia y la miseria, que es bien conocida y no imaginaria, y se sufre a diario, garantiza la verdadera sustancia de su plenitud.[2]

La fuerza de Dios se comunica así a las personas a través de la misericordia y el perdón, [3] que no es compensación ni contrapeso, sino que es la consecuencia más directa. Dios no tiene tentaciones excesivas, ambiciones, inseguridades o espacios vacíos para ser llenados. Dios no tiene como objetivo aplastar o destruir a la humanidad, sino salvarnos. Y esto sucede precisamente porque Dios es omnipotente.

En el Libro de la Sabiduría, la fuerza divina se basa en el amor a la humanidad: “Pero eres misericordioso con todos, porque puedes hacer todas las cosas y pasas por alto los pecados de las personas para que puedan arrepentirse. Porque amas todas las cosas que existen y no detestas nada de lo que has hecho, porque no habrías hecho nada si lo hubieras odiado ”(*Sab* 11: 23-24). [4]La salvación tiene lugar, por lo tanto, gracias a un poder que combina muchos aspectos diferentes: misericordia, sabiduría y fuerza ilimitada, incluso cuando se habla el lenguaje de la debilidad y la humillación humanas. El "poder" de los seres humanos es bastante diferente: limitado, tiende a defenderse y destruir a los oponentes, se vuelve arrogante por temor a que prevalezca otro poder. Los humanos saben que pueden salir de cualquier pelea como perdedores, y es por eso que destruyen, aplastan y no levantan.

El libro del éxodo

El comienzo del Libro del Éxodo destaca el poder político del faraón que oprimió y explotó a los hebreos (cf. *Éxodo*1) Lo que sigue relata la vocación de Moisés, que pasó de la falta de interés en sus hermanos a hacer un esfuerzo a su favor, lo que resultó en violencia. El asesinato de un egipcio lo obliga a huir a Madián, donde tiene un encuentro con Dios, quien lo envía de regreso a sus hermanos, confiándole una misión de salvación. El asentimiento de Moisés tuvo una consecuencia inmediata y práctica: una tribu servil y oprimida se convirtió en un pueblo. La familia de Jacob había entrado en Egipto, pero ahora el pueblo de Israel lo estaba dejando. Los problemas que llevaron a la salida de la tierra de los faraones dieron lugar a un grupo de personas libres. Pascua enseña que esta libertad es un regalo. Es comunión escuchando al Señor y practicando la religión (cf. *Éxodo*12-13). El paso por el desierto indica el objetivo, que es el establecimiento de una comunidad de fe que no se preocupe por el tamaño y se dirija hacia la creación de un pueblo unificado.

Sin embargo, la adhesión al llamado de Dios se deteriora con las dificultades del viaje, lo que lleva a lamentos y murmuraciones: “¡Si tan solo tuviéramos carne para comer! Recordamos el pescado que solíamos comer en Egipto [...], los puerros, las cebollas y el ajo ”(*Números* 11: 5). El precio de la libertad era demasiado alto. [5] Sin embargo, la fuerza misericordiosa de Dios anticipa y acompaña incluso en este momento. Los 40 años en el desierto también marcan el camino civil de la gente y, a través de esto, la solidificación del pacto. El Señor ofrece a Israel los Diez Mandamientos como el fundamento del pacto para construir la comunidad en fe y fidelidad, una fidelidad inagotable por parte de Dios, que se demuestra por su presencia en la Tienda del Pacto (cf. *Éxodo*20-24) [6] Es el Señor quien guía a Israel, lo protege y lo salva: el poder y la autoridad le pertenecen.

En el Libro del Éxodo, todo ya está *germinando* . También existe la certeza que se reflejará en el Libro de Apocalipsis [7] : la idolatría no es solo infidelidad religiosa (cf. *Éxodo* 32), sino que también implica la aceptación de la esclavitud ilimitada, la explotación, la opresión y todos los caprichos del poder.

Poder político en el pueblo de Dios.

En el Antiguo Testamento, el hecho de que el pueblo de Dios constituye una unidad política es contingente y provisional, ya que la relación entre Dios y el pueblo expresa una situación existente y generalizada en el mundo antiguo. Por lo tanto, lo que se dice aquí no establece ningún modelo permanente. Más bien, dado que su situación se originó a partir de una vocación, indica la originalidad del pueblo de Dios en esta tierra que aparentemente comparten con otras personas. Es algo recibido de lo alto, aceptado, y es una experiencia de fe.

En cualquier caso, incluso sin proporcionar ideas o modelos para la convivencia civil, la Biblia dice algunas cosas sobre el poder político. Sobre todo, el poder no debe eliminar la igualdad de aquellos que unifican (ver la polémica en *1 Sam* 8: 11-18 sobre la solicitud de tener un rey). La igualdad se vive en la diversidad, es decir, en la variedad de vocaciones, de las cuales el Nuevo Testamento no excluye el ejercicio del poder. Quienes ejercen el poder están llamados a un compromiso que no es solo un debate sobre principios o inteligencia profética con respecto a situaciones, sino también participación y responsabilidad en la historia.

Por último, vale la pena señalar la diferencia de Israel en comparación con los pueblos del mundo antiguo: el poder político no estaba sacralizado. El Antiguo Testamento colocaba a las personas en dependencia directa de Dios para una relación de fe sola y no, como era habitual en el contexto histórico de la época, para deificar y, por lo tanto, absolutizar, el poder político. La desacralización total del poder político, como se menciona en la vida de Jesús, se preparó de esta manera [8] y luego se desarrolló en términos positivos con Pablo, [9] y negativamente en Apocalipsis. Aquí, como en el Antiguo Testamento, su sacralización era equivalente a la demonización, [10] El servicio a la humanidad, que es el significado del poder político, se transforma en la manipulación de las personas de acuerdo con los caprichos de quienes se aferran al poder político.

Autoridad: la grandeza y la fragilidad del poder.

Otro término que se acerca a la realidad del poder es "autoridad". En griego es *exousia* y no hay equivalente en hebreo. Se deriva de *exesti* , una forma verbal impersonal que significa "lo que es legal", "lo que se puede hacer" y lo que uno tiene la libertad de hacer. [11]Básicamente, significa el poder de lograr lo que uno quiere. Se puede notar que la etimología de la palabra indica que la autoridad se expresa en libertad: “Libertad de las condiciones y libertad de las condiciones; libertad de imponer mi estilo de vida a los demás; libertad en la que insisto en un cierto comportamiento al tratar conmigo, y limito el alcance de los movimientos en relación conmigo. ... La relación original entre autoridad y libertad permanece más allá de cualquier abuso; Es indestructible. Se asemeja a un sentimiento sobre una situación en la que la autoridad está directamente relacionada con la libertad ". [12]

El término *exousia* se puede encontrar en el Nuevo Testamento en *Rom* 13: 1: "porque no hay autoridad [*exousia*] excepto de Dios, y esas autoridades que existen han sido instituidas por Dios". La autoridad que es la capacidad de proveer para otros vienen de Dios La práctica de la autoridad como dependiente de la voluntad de Dios ya se presupone en el Antiguo Testamento. Por lo tanto, quien lo posea de cualquier forma (rey, sacerdote, profeta, escriba) debe actuar en nombre de Dios, dando una señal visible de esto a través de su gobierno.

Pablo no quería hacer un discurso sobre la autoridad en sí misma, ni sobre la legitimidad del poder, sino solo para afirmar el respeto hacia quienes lo poseen, precisamente porque esto puede mostrar la intervención de Dios en la historia. [13]

El hecho de que la autoridad proviene de Dios toca la raíz del vínculo que une el poder y la autoridad. Indica la tarea para aquellos que tienen autoridad, que es administrar bienes para otros y ejercer poder para cumplir la voluntad de Dios, y no la propia voluntad. La autoridad no es un título de mérito, sino que denota una dependencia, una responsabilidad, un servicio; aquellos que lo sostienen no pueden hacer lo que quieren con respecto a los demás, ni tratar con ellos como quieran, sino que deben dar cuenta de cada momento de lo que han hecho.

El tratado de buen gobierno

En el Antiguo Testamento, el Libro de la Sabiduría es un tratado sobre el buen gobierno. Es una explicación sobre el deber que tienen los responsables con los demás y, por lo tanto, la forma en que deben ejercer el poder político. Esto promueve la justicia entre las personas, porque "la fuerza [de Dios] es la fuente de la justicia" (*Sab*12:16). Es una locura pensar lo contrario. El poder no se ejerce sin la sabiduría, que es un regalo de Dios, porque la convivencia ordenada, o la vida civil, solo se obtiene a través de la benevolencia de Dios. A lo largo de la historia, fue iniciado por Dios entre nosotros y estuvo marcado por el amor fraterno. [14]

El Libro de la Sabiduría también explica indirectamente, pero radicalmente, los peligros de quienes ejercen mal la autoridad que se les ha confiado y los caprichos de quienes tienen poder político: "sus ilusiones de poder, su tendencia a sentirse originalmente diferente de los demás, su ateísmo fundamental (es dios para sí mismo y se impone como dios para los demás), su propensión a construir instituciones idólatras en las que proyecta su propia imagen; ... el rechazo de los humildes y los pobres, más exactamente los "justos pobres"; y, por lo tanto, la complicidad que rodea sus abusos, la degradación humana que se extiende a su alrededor, y que, en el lenguaje de la Biblia, tiene como principio y fin la transfiguración idólatra realizada a través del poder " [15].

Además, debido al hecho de ser simplemente recibido y venir de Dios, el poder humano nunca es absoluto. Esta es otra señal que revela la condición original de dependencia del ser humano. Se deduce que el absolutismo político entra en conflicto con el plan de Dios y con la libertad humana; Es un abuso de poder, una forma de ateísmo e idolatría.

Si uno lee el Antiguo Testamento a fondo, está claro que toda la Biblia está llena de esta visión. La palabra que escuchamos y damos la bienvenida indica el encuentro entre lo divino y lo humano, y trae una compleja legislación religiosa y política, penal y administrativa que sirve para moderar el ejercicio de la autoridad. Dicta los mandamientos que son deberes de todos, pero otorga derechos a todos, incluidos el esclavo, el extraño, el huérfano, la viuda y el prisionero. [16] Toca la esfera familiar y social - la relación entre marido y mujer, entre padres e hijos, entre amos y esclavos [17] - y presta especial atención a la esfera política, el lugar donde uno es más fácilmente tentado a ir más allá de los límites.

Poder político y económico

Este peligro es muy evidente en los casos de Lamec (véase *Génesis* 4: 23-24), Nimrod (véase *Génesis* 10: 9), el Rey de Tiro (véase *Ezequiel).*28: 1-19) y Nabucodonosor (en el Libro de Judith), donde el engaño humano de poder superar la débil condición humana se desarrolla en un proceso que los lleva a identificarse con la divinidad. La profecía de Ezequiel está dirigida al Rey de Tiro: "Porque tu corazón está orgulloso y has dicho: 'Soy un dios; Me siento en el asiento de los dioses, en el corazón de los mares, 'pero no eres más que un mortal, y no un dios, aunque compares tu mente con la mente de un dios. ... Por tu sabiduría y tu comprensión has acumulado riqueza para ti y has reunido oro y plata en tus tesoros. ... Has aumentado tu riqueza, y tu corazón se ha enorgullecido de tu riqueza. Por lo tanto, así dice el Señor Dios: porque comparas tu mente con la mente de un dios, por lo tanto, traeré extraños contra ti. ... Te empujarán a la fosa,*Ezequiel* 28: 2-8). [18] La muerte, por lo tanto, constituye el signo más elocuente de la condición humana, y el signo más evidente de que el hombre no es "dios". [19]

El proceso de identificación con la divinidad es complejo y multifacético. Como las personas no pueden divinizarse persuasivamente, intentan recurrir a un símbolo, una estatua o un icono que los represente. El autor de Apocalipsis tiene ante sus ojos a los emperadores romanos que fueron deificados después de la muerte o aún vivos, identificándose con la diosa Roma, la deidad del Imperio, que se revela específicamente a los emperadores a través de sucesivas epifanías (cf. *Rev* 13: 1-10). Todos, desde el oeste hacia el este, deben adorarla. En Apocalipsis, es la bestia que se levanta del mar e incluso es una personificación del demonio. Parece casi derivado de un enorme dragón (cf. *Rev*12: 1-18) que, en imitación del Padre, genera al niño en un descuidado esfuerzo por falsificar lo divino. La bestia es la encarnación del poder - poder político, militar y económico en su visibilidad y tangibilidad - y de toda forma efectiva de opresión y violencia que se ejerce sobre las personas. Puede destruir cualquier resistencia y oposición. Es la imagen más clara del abuso de poder: la idolatría que imita lo divino al distorsionarla y que es el producto de la divinización de un ser humano.

La verdad de la humanidad.

El texto de Apocalipsis tiene una relación directa con el capítulo 3 de Génesis. Una lectura superficial ve la violación de un precepto alimentario convencional (que puede o no estar allí). "En realidad, este pecado es un reclamo de poder: 'Hago lo que quiero; Soy una ley para mí mismo. El conocimiento del bien y del mal, cualquiera que sea la interpretación que se le dé ..., me lleva a la posibilidad de decidir por mí mismo qué es bueno y qué es malo, sin depender de nadie. En este punto, Dios, precisamente de lo que depende la humanidad, queda fuera de la discusión " [20].De ello se deduce que la dependencia de los seres humanos de Dios no es más que un mito, una fábula vacía, de la que ya no es necesario hablar ... La persona humana es autónoma y autosuficiente. Sin embargo, cuando Adam cometió este pecado aparentemente banal, descubre que es otra cosa y experimenta fragilidad y precariedad, la inquietud de su propia desnudez, la necesidad de esconderse y escapar. Condena la oscuridad de la soledad y es empujado hacia la opresión.

Aquí se destaca otro aspecto: el tema del poder ilumina la verdad de ser humano. Específicamente, no nos construimos como individuos, momento a momento, a menos que ejerzamos un poder que pueda expresarse tanto en privado como en público. Esto también se aplica a las instituciones. La Biblia pone una opinión negativa sobre esta discusión y el creyente tiene la tarea de reconstruirla positivamente, no teóricamente, sino existencialmente, a través de experiencias personales iluminadas por la fe. El Espíritu de Dios no impone decisiones específicas, ni es un sustituto de la libertad personal, sino que desafía la creatividad y la inteligencia humana, [21] e incluso se expone al rechazo.

El poder de la persona espiritual.

El tema de la divinización de los humanos y la idolatría del poder también toca el ámbito religioso y espiritual. Ya no se trata de hacer un ídolo o un ícono, sino de pretender deshacerse de lo absoluto, de reducir a Dios a la propia conciencia

e ideal de santidad. En otras palabras, es la capacidad de hacer una imagen de Dios de acuerdo con la santidad personal, que se basa en los propios méritos espirituales.

El apóstol Pablo comprende bien el problema, no solo en lo que respecta a la idolatría de los paganos, sino también a las comparaciones entre Israel y el judaísmo ortodoxo. Es un tema nuevo que surge en el Nuevo Testamento, donde la relativización de la ley lleva a una discusión sobre el poder. Un excelente ejemplo se encuentra en el capítulo 2 de la Carta a los romanos, que es una polémica implacable contra el fariseo que es consciente de ser observador de toda la ley y, por lo tanto, de ser "justo", pero cuya fidelidad a la ley se convierte en un asunto de prestigio y, al final, orgullo de su propia santidad.

La palabra que proviene de Dios y es aceptada y observada plenamente a través del sacrificio, se convierte en algo que poseo, un privilegio del que estoy orgulloso. Este "divino" se convierte en un título de vindicación, no solo hacia los demás, sino sobre todo hacia Dios, que de alguna manera es un acreedor para mí. La conciencia nacida de esta actitud se vuelve absoluta: da la conciencia de ser superior a los demás, de poder mandar o al menos juzgar. Incluso es una herencia que puede transmitirse a los descendientes. Es una presunta autoridad espiritual que, si no se convierte en venganza política, tiene, sin embargo, esta intención y plan. En el Evangelio, el rechazo del Mesías, Jesús de Nazaret, deriva del poder espiritual de los médicos, los escribas y los fariseos.

'Poder' en la Biblia

La pregunta inicial regresa: ¿qué es, entonces, el "poder" en la tradición bíblica? El poder es el derecho de decidir por otros con una autoridad que proviene de Dios y cuyo propósito es servir a otros; Esto se expresa con la ley. No es casualidad que el Antiguo Testamento otorgue gran importancia a la legislación que abarca todos los aspectos de la existencia. Esta es una característica que parece haberse perdido en el Nuevo Testamento. La polémica de Pablo contra la Ley, tanto en la Carta a los romanos como en la de los Gálatas, se refiere a todas las leyes y expresiones jurídicas que regulan la vida cívica y espiritual. [22]De hecho, la Ley Mosaica, que Dios quería para la salvación, puede paradójicamente convertirse en un instrumento de pecado y muerte, de acuerdo con la dinámica que Pablo identifica en Romanos 7, donde incluso la buena venida del Espíritu de Dios puede ser explotada por uno mismo. egoísmo.

El poder, por lo tanto, debe dirigirse hacia la promoción de la unidad entre los miembros de la sociedad, hacia la coherencia de la colaboración entre las personas y hacia el trabajo por el bien de todos, con especial atención a los pobres, los excluidos, los menos. La capacidad de crecer que es inherente a cada persona debe liberarse para promover la conciencia y la libertad que se desarrollan en las relaciones interpersonales y se materializan a través del logro compartido de la vida. [23] En este sentido, el poder no es solo un signo de unidad, sino que también es la motivación subyacente.

A este respecto, la ley, después de haber desaparecido en el Nuevo Testamento, resurge en la vida de la Iglesia. El mismo apóstol Pablo, el teólogo de la salvación a través de la fe y no a través de la observación de la ley, cuando se preocupa por la vida de la comunidad, se encuentra dando consejos y respuestas normativas a los problemas que se le presentan. De hecho, para salvaguardar el orden y establecer la paz, se necesita autoridad en cada sociedad y, por lo tanto, también lo es el ejercicio del poder, que debe considerarse como una norma.

Debe recordarse que dentro de la comunidad también existe una riqueza carismática. Cuando Pablo, al escribir a los corintios, habla de los dones carismáticos, es decir, de la luz y la gracia propias del Espíritu de Dios, afirma enérgicamente que deben usarse para el bien de la comunidad, y no descuidadamente. Además, la confrontación con la autoridad de la Iglesia es indispensable (cf. *1 Cor.*12: 1-31; 14: 1-40). Un carisma que ignora la autoridad es destructivo y sin sentido, mientras que, por otro lado, la autoridad que debilita el carisma pierde su verdadero significado y se vuelve profano. De ello se deduce que las propuestas de la política eclesiástica, si son puramente administrativas y solo gubernamentales, pueden destruir la identidad misma de la Iglesia, que es un "misterio". No pueden reducirse a un simple juego de fuerza o de mayorías numéricas, ya que La comunión en la Iglesia no tiene el objetivo de que todos se lleven bien juntos, sino de construir la unidad del pueblo de Dios en el Señor Jesús (cf. *Juan* 17:11, 21-23; *Mateo* 18:20).

---

[1] .Cf. A. Spadaro, *Il nuovo mondo di Francesco . Come il Vaticano sta cambiando la politica globale* , Venecia, Marsilio, 2018; P. Prodi, *Il sacramento del potere . Il giuramento politico nella storia costituzionale dell'Occidente* , Bolonia, il Mulino, 2017 [2] ; L. Bianchi (ed.), *La vita dei cristiani e il potere civile . Questioni storiche e prospettive attuali in Oriente e Occidente* , Padua, San Leopoldo, 2015; AA.VV., *Il potere* , Brescia, Morcelliana, 2014; C. Versaci, *Il delirio dell'onnipotenza . La crítica al potente y toda su historia en Is 14, 4b -20 . Esegesi e intertestualità della pericope*, Bolonia, EDB, 2014; M. Cacciari, *Il potere che frena* , Milán, Adelphi, 2013; P. Prodi, *Cristianesimo e potere* , Bolonia, il Mulino, 2012; S. Corradino, *Il potere nella Bibbia* , Roma, Acli, 1977; Idem, *Il potere nella Bibbia .L'autorità come servizio* , Villa Verucchio (Rn), Pazzini, 2011; P. Arciprete, *Apocalittica e violenza politica nelle tre grandi religioni abramitiche* , Trapani, il Pozzo di Giacobbe, 2011. Cf. P. Brown, *Potere e cristianesimo nella tarda antichità* , Bari, Laterza, 1995; P. Prodi - L. Sartori (eds), *Cristianesimo e potere . Atti del seminario tenuto a Trento il21-22 giugno 1985* , Bolonia, EDB, 1986.

[2] .S. Corradino, *Il potere nella Bibbia* , cit., 4; editado por F.Fabrizi, 13.

[3]. Observe la recaudación para el vigésimo sexto domingo del año litúrgico: "Oh Dios, que manifiestas tu poder todopoderoso sobre todo perdonando y mostrando misericordia, otorga, oramos, tu gracia abundantemente sobre nosotros ...". Esto ya había aparecido en el siglo VIII, entre los textos eucarísticos del *Sacramentarium Gelasianum* , uno de los misales más antiguos para la celebración de la Eucaristía.

[4] . Cfr. También *Sab* 11: 24-26; y más adelante 12: 2, 16-19.

[5] . Los arrepentimientos y murmullos de las personas que huyen son significativos: "¿No es esto lo que les dijimos en Egipto: 'Déjenos solos y sirvamos a los egipcios'? Porque hubiera sido mejor para nosotros servir a los egipcios que morir en el desierto "(*Éxodo* 14:12; cf. 16: 2-8).

[6] . Cfr. *Éxodo* 25-40: tenga en cuenta que la importancia de la Tienda del Pacto, o Tabernáculo, también se muestra en la longitud del texto, el más largo del Libro del Éxodo.

[7] . Cfr. *Rev* 13; S. Corradino, *L'Apocalisse* , Palermo, Pietro Vittorietti, 2014, 106.

[8] . Cfr. El pasaje sobre los impuestos adeudados a César: *Mateo* 22: 15-22.

[9]. El poder político está al servicio del bien común (*Rom* 13: 1-7; *1 Tim.* 2: 1-2 y 3: 1). Pablo afirma esto cuando las persecuciones ya habían comenzado; cf. también *1 mascota* 2: 13-15.

[10] . Cfr. en particular *Rev* 13.

[11] .G. Segalla, "Exousia nel Nuovo Testamento. Il potere fra autorità di servizio ed autorità di dominio ", en P. Prodi - L. Sartori (eds), *Cristianesimo e potere …* , *op . cit* ., 38.

[12] .S. Corradino *, Il potere nella Bibbia ...* , Cit., 9; ed. F. Fabrizi, 21 ss.
[13] . Cfr. M. Pesce, "Marginalità e sottomissione. La concezione escatologica del potere politico in Paolo ", en P. Prodi - L. Sartori (eds), *Cristianesimo e potere ...* , *op . cit* ., 44-49; 63)
[14] . Cfr. *Sab* 12:19. "Sólo el poder que se baña en el amor es verdaderamente humano": según lo interpretado por A. Bonora, "Il potere 'politico' nell'Antico Testamento", en P. Prodi - L. Sartori (eds), *Cristianesimo e potere ... ,op . cit .* 36.
[15] .S. Corradino, *Il potere nell Bibbia ...* , *op . cit .* 10; editado por F.Fabrizi, 22.
[16] . Cfr. *Ex od* 20-23: 9; *Deuteronomio* 5: 1-21; 21: 10-14.
[17] . Cfr. *Lev* 11-15; 18-20; 25: 25-55.
[18] . La originalidad del poema sobre el Rey de Tiro consiste en cantar sobre el soberano como un hombre primordial que, colocado en el paraíso de Dios, peca y es expulsado (cf. L. Alonso Schökel - JL Sicre Díaz, *I Profeti*, Roma, Borla, 1984, 886-891).
[19]. Incluso en el Libro del Éxodo, el Faraón no es una deidad como el Señor Dios, precisamente porque muere, cubierto por el Mar Rojo (*Éxodo* 14: 26-28).
[20] .S. Corradinio, *Il potere nella Bibbia ...* , cit., 12; editado por F.Fabrizi, 29.
[21]. Tenga en cuenta que los cristianos que dirigen una comunidad y ejercen el poder no tienen, en sí mismos, una tarea diferente de la de un no cristiano que tiene poder. Pueden ejercitarlo bien, pero también pueden ejercitarlo mal. Sin embargo, si los cristianos en el poder perpetran los mismos abusos y la misma opresión que otros, resultan ser peores que estos últimos, ya que este comportamiento constituye la traición de una vocación privilegiada.

[22] . Cfr. S. Corradino, *Il potere della Bibbia* , *op . cit .* 27; editado por F. Fabrizi, *op . cit .* 61.
[23] . Cfr. L. Sartori, "Puntualizzazioni per un quadro di sintesi", en P. Prodi - L. Sartori (eds), *Cristianesimo e potere ...* , *op . cit* ., 18.